

«Me gusta el arte con infinitos niveles de significado»

Es un buscador de imágenes impenitente; un tipo tranquilo que aspira a fundir en trazos simples humor y belleza, que dice mucho con muy poco. Pablo Amargo (Oviedo, 1971) tiene un currículum apabullante que incluye Premio Nacional de Ilustración y tiene entre sus clientes habituales a publicaciones como 'New Yorker'.

Si le pregunto cuántos premios tiene. ¿Lo sabe?

No. No voy a decir que no me importan, pero no los voy contando. Me sirven por el trabajo, abren oportunidades a la hora de publicar y de que la gente aprecie lo que haces, se fije de otra manera, con algo más de interés.

Pero siempre se agradecen.

Vengo de muy lejos, he pasado por momentos buenos y malos. La valoración externa no me preocupa tanto; mi valoración interna es otra.

¿Cuál?

Mucho más dubitativa. Me dedico a encontrar ideas que merezcan la pena. Yo publico muchas ilustraciones pero hay muchísimas otras que no creo que estén a la altura. Esto es una lucha donde se recogen más fracasos que aciertos.

¿Cómo se hace esto? ¿Cómo contar tanto con tan poco?

Insistiendo. Tengo una situación que me favorece: no hay otra responsabilidad, me dedico a esto desde que me levanto hasta que me acuesto. Estoy siempre rondando las imágenes y la insistencia hace que surja alguna de vez en cuando. No haces una imagen, haces muchas, surgen relaciones, lo importante es estar ahí, estar atento a cuando ocurre algo valioso. Yo no trabajo lienzos, tamaños grandes, trabajo con lápiz, goma y cuadernos, fabricando ideas, proponiendo situaciones. Con que al final de la semana surjan tres, cuatro ideas valiosas ya me doy por muy satisfecho.

¿Y cuántas no valiosas se van a la papelera?

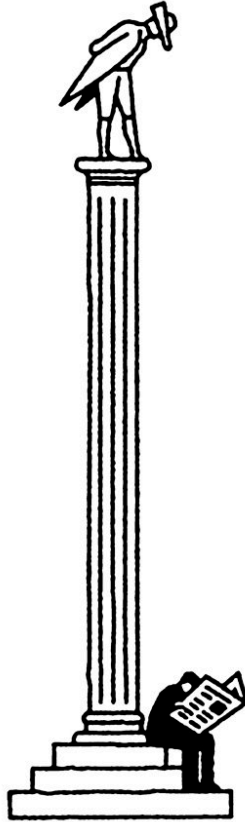
Uf. No acaban en la papelera, sino en la goma de borrar. Muchísimas. A lo largo del año yo haré más de 300 ideas de las que se publicarán finalmente alrededor de 150, 200. Hay otras cientos que quedan aparcadas. Si es posible intento no borrarlas, prefiero que permanezcan y que dentro de una semana, cambiando algo, añadiendo, de repente, florezca algo interesante. Es un trabajo de hacer y revisar continuamente.

-¿Es libre completamente la creación?

Cada ilustrador se plantea su trabajo de manera diferente. Yo tardé en darme cuenta de que lo importante no es el cliente, ni el mercado ni yo mismo. Lo importante son las imágenes y estas no pueden estar coaccionadas.

¿Pero siempre ha sido así?

Cuando digo que vengo de lejos es porque he pasado por todas las experiencias. Cuando no me ha gustado el proceso de algo que he experimentado, no insisto, lo rechazo, no vuelvo a pasar por ello. Yo nunca he dibujado la idea de otra persona. Es la línea que no quiero pasar.



© 2019 PABLO AMARGO FOR *The New York Times*

¿Es muy difícil hacerlo?

Muchos ilustradores se dedican a eso, a dibujar al dictado, y es legítimo. Yo no trabajo en esos territorios, el mío es otro que tiene que ver con la ilustración de autor. Y sí, es muy difícil defender esta postura, estás en conflicto permanente.

¿Lo suyo es poesía visual?

Hay quien lo llama así. No me he planteado si hago poesía, haikus, narrativas... me da un poco igual. Para mí una imagen tiene que tener dos características: una es la parte que tiene que ver con la belleza, la estética, y la otra es con el humor. No hay más. Todo lo que tenga que ver con la ironía, la metáfora, la poesía, son consecuencias de un proceso afortunado no buscado.

¿Y eso no es la poesía?

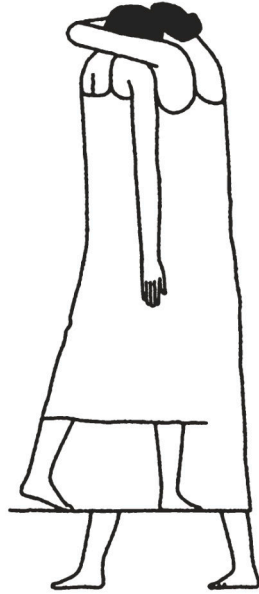
Yo creo que cuando alguien se propone conscientemente hacer poesía, la poesía sale huyendo calle abajo.

Está en proceso de poda, de que sus ilustraciones tengan los menos elementos posibles. ¿Menos es más?

A veces menos es menos y más es más. Cuando alguien empieza a trabajar en temas creativos busca fórmulas, por tener algo a lo que sujetarse, pero no las hay.

Pero busca dejar las imágenes en elementos mínimos.

Eso sí. Es una consecuencia. Lo va pidiendo la imagen y yo me pongo a su servicio. A mi me encantaría hacer imágenes muy cargadas, que epaten, pero cuando me pongo a ello, la imagen me va pidiendo que le quite todo ese ruido absurdo.



¿Tiene fronteras la imagen? Da la sensación de que las suyas se entienden igual aquí que en Japón.

-Yo creía eso hasta que vas a otro lugar del mundo y no. Hay imágenes más que funcionan en EE UU, Francia, pero otras que no funcionan en esos países. Algunos elementos tienen una carga simbólica que no se entiende en todas partes o al menos no de la misma manera. Me gustaría que la imagen fuese lo más universal posible. Ahora bien, cuando una imagen es capaz de comunicar de maneras distintas según las culturas, funciona; cuando uno sale de ver una película y cada uno te cuenta una peli distinta, es que merece la pena. Me gusta el arte que tiene infinitos niveles de significado, dependiendo de la experiencia de cada uno.

¿Trabaja más fuera de España que dentro?

Ahora sí.

¿Cuántos países?

Pues no lo sé, pero tampoco tantos, los principales europeos y sobre todo EEUU. Lo que más agradezco de este trabajo, destinado a estar todo el día sentado, es que gracias a él he tenido oportunidad de viajar y conocer, sobre todo, ciudades.

¿No le tienta irse fuera?

Solo se puede trabajar de esta manera cuando no hay dependencias. Puedes vivir en una comunidad como esta en Asturias, con pocos gastos, poco equipaje en la mochila, así te puedes permitir riesgos. Si viviese en Nueva York tendría que hacer muchas concesiones por que es una ciudad cara. Tendría que trabajar cinco veces más en cosas que no probablemente no quiera trabajar. Yo rechazo muchas propuestas y quiero seguir así. No quiero sacrificar esa libertad por vivir en Nueva York o Londres.

¿Ha llegado a dónde quería llegar?

No.

¿Y a dónde quiere llegar?

A un trabajo con un nivel de riesgo mayor, más refinado.

¿Como qué?

Hace unos años me di cuenta de que los libros, que es lo que a mí más me interesa, me estaban pidiendo un trabajo muy poco narrativo, que no se contara una historia y que el libro fuese en una dirección que tuviera que ver con el silencio interno, con un ensimismamiento del lector. Yo no soy una persona religiosa, pero cuando hago libros percibo que quieren ser una especie de oración.

¿Queda mucho por inventar?

Sí, yo creo que todo está por inventar. Cuando alguien dice que todo está inventado sospecho que quiere aprovecharse de lo que ya han inventado otros y aportar poco. Yo parto de que no todo está inventado. Probablemente, al final de mi carrera me daré cuenta de que estaba equivocado, pero ahora me niego a aceptarlo.

¿Salud de la gráfica española?

España tiene dos cosas: la buena es que hay mucha pasión, los diez últimos años han sido un ejemplo, y la mala es que también ha habido mucho oportunismo. La pasión no es suficiente y el talento tampoco.

¿El talento tampoco?

No. He visto gente poco talentosa pero que a base de hambre y ambición han desarrollado lenguajes interesantes. Y viceversa.

¿Importa más el esfuerzo que el talento?

Sin duda. Importa la insatisfacción y la ambición, el hambre de mejorar, de perfeccionar. Esta profesión nunca te abandona, siempre estará ahí, pero son los ilustradores lo que se cansan de ella: de tener contrapartidas económicas tan pequeñas, que lleve tanto tiempo de trabajo, el poco reconocimiento, la enorme injerencia, lo frágil y frívolo que es este mundo. El ilustrador abandona la ilustración pero la ilustración nunca te abandona. Para mí uno de los mayores problemas es la frustración que lleva a muchos ilustradores a escoger el camino fácil de imágenes bobas y coloristas de aplauso fácil.

'Mancha mínima, idea máxima' es el título de su exposición que se realizó en Madrid.

Esto surge del libro de los gatos, que obtuvo la Medalla de Oro de la Sociedad de Ilustradores de Nueva York, entre otros premios. A partir de ahí el interés de hacer una exposición. Reunió 50 ilustraciones, sobre 80 del libro 'Cats are paradoxes'. Es un libro que no tiene ni texto, ni principio ni fin. ABC se interesó por llevar otros proyectos a la exposición y se incorporó 'Casualidad', libro muy vertical. Se añadieron también vitrinas con otros trabajos al margen de los libros. En el libro de gatos todas ilustraciones son cuadradas, en blanco y negro, y juegan con el espectador, aparecen, desaparecen, son juegos visuales. El gato es el anfitrión que te va llevando por los distintos escenarios, aunque otras veces es el protagonista. Aunque no cuente una historia lineal, el espectador va participando de este juego que confunde la percepción de las cosas. Es dibujo puro.

¿Qué es lo próximo?

A mí los libros me llevan tiempo. Intento sacar uno cada dos años o tres. Empecé hace poco el último. Me gusta la experiencia de entrar en un libro sin saber cuál va a ser el resultado. El libro hace cuatro días iba a ser cuadrado y ayer empezó a estirarse. No sé qué es, solo que es en blanco y negro.

¿Por qué el blanco y negro siempre?

No me quiero alejar de la sensación del blanco y negro, algo casi espiritual.